



Arde El Mante, Tamaulipas “Nos han abandonado Dios y los gobiernos”: ganaderos

AMÍLCAR SALAZAR MÉNDEZ - PAG. 14

Ante la sequía que golpea la zona sur de Tamaulipas, ganaderos lanzan un grito de ayuda

El Mante

“Nos han abandonado Dios y los gobiernos”

Historia

AMÍLCAR SALAZAR MÉNDEZ
ELMANTE

Como casi todos los ganaderos en El Mante, Tamaulipas, Francisco Colón ha visto morir a sus animales por la falta de agua y eleva rezos para que empiece a llover.

“Se me han muerto vacas, incluso han malparido novillones y quedado ahí”, narra este ejidatario de Magdalena Aguilar, donde el calor alcanza durante el día los 45 grados, secando todo a su paso, hasta a los animales.

Colón resume la situación que vive la región ganadera y temporalera del sur de Tamaulipas:

“Nos han abandonado Dios y los gobiernos; necesitamos ayuda”.

Los efectos de la falta de lluvias en esta comunidad son devastadores y se ven en cada rancho. Todos los días aparecen restos óseos que, en cuestión de horas, son devorados por zopilotes, coyotes y gusanos. En Magdalena cada ganadero posee entre siete y 10 vacas, pero esta temporada todos han perdido al menos un animal; la razón: calor, deshidratación y hambre.

“Nos estamos sosteniendo con esto”, dice mientras señala unos bultos de sorgo, que debe ser mezclado con salvadillo y agua para que rinda más: “Va a llegar el momento (en que se acabe)... y luego ¿con qué?”, cuestiona.

“Se acabaron las reservas de

agua, de dinero y ya no hay pacas, porque todo está seco”.

La emergencia hídrica se aprecia en bebederos, estanques y canales de riego agrietados; los pequeños riachuelos que quedan son demasiado bajos como para que las vacas tomen agua, lo que detona el alza en los insumos para mantener con vida a los pocos animales que quedan.

“Cada paca cuesta 60 pesos, y a estos animalitos les tengo que dar dos diarias, son seis en tres días; ya estamos hablando de 360 pesos. Un bulto de salvadillo vale 160, a lo mejor lo hago rendir tres días”, explica Colón.

Benigno Esparza, otro ejidatario de Magdalena Aguilar, dice que se trata de la sequía más grande y nunca vista en El Mante.

“Tenemos alrededor de 40 años aquí y no había habido una sequía como ahora. Si vendemos las vacas ahorita están pagando 16 pesos el kilo, y además están bien flacas”, lamenta.

La lucha diaria por mantener vivo a su ganado es titánica. “Si hacemos cuentas, no sale para la pastura, menos para el vaquero... no hay nada que hacer.

“Las vacas toman del agua que tenemos en las casas, pero nomás se recorta la de la llave y se acaba Magdalena... bueno, aquí nos vamos a acabar todos, con un día que no hubo agua ya andábamos llorando”, afirma Benigno.

La sequía se extiende por toda la región como si de un monstruo de arena se tratara, que acabó



con buena parte de la agricultura y que poco a poco carcome a la ganadería, decorando cada rancho con un esqueleto abandonado, mientras las aves carroñeras advierten que murió otro animal.

Desde la comunidad vecina de Celaya, el llamado de auxilio es el mismo. “O comemos nosotros o comen las vacas”, plantea Adolfo Coronado Escobar, también originario de esta localidad.

“Como quiera, el dinerito del gobierno nos ayudaba, pero ahorita no cae ninguna ayuda... apuro cuerno limpio, a puro fregarle uno solo... así nos tocó, ni modo”.

Adolfo hace un llamado a las autoridades de los tres niveles: “Queremos ayuda económica para comprar alimento a las vacas, porque o comemos nosotros o comen ellas”.

La inseguridad es otro mal que golpea a los ejidatarios. Coronado relata que la falta de luz y vigilancia les impide realizar sus actividades con normalidad. ■

“Se acabó la reserva de agua, el dinero, y ya no hay pacas... todo está seco”



Todos los días mueren vacas, que son devoradas por animales carroñeros. AMÍLCAR SALAZAR